

	Tirada: 20.368	Sección: Contraportada	
	Difusión: 19.570 (O.J.D)	Espacio (Cm_2): 630	
Nacional	Audiencia: 68.495	Ocupación (%): 100%	
Educación	01/07/2010	Valor (€): 2.390,00	
Semanal		Valor Pág. (€): 2.390,00	
		Página: 48	Imagen: Si

MARCOS ANA

“El arte de vivir joven es mantener jóvenes las ideas y tener proyectos”

MARTÍN SÁEZ

¿Cómo decide titular su libro de memorias *Decídme como es un árbol?*

Es el primer verso de un poema que se llama *La vida*. En sueños volvía a la libertad, a mi familia, pero llegó un momento que cuando llevaba más de 20 años trascurridos en prisión que incluso dormido me aparecía la cárcel, que se había convertido en la única protagonista de mis días y también de mis noches. En el momento de escribir aquellos versos se me empezaban a desdibujar las cosas más normales y más cotidianas de la vida.

Sigue manteniendo que usted, junto a muchos camaradas, eran “presos”, pero al mismo tiempo eran “libres”.

Muchos piensan que yo recuerdo la cárcel como una pesadilla y no es así, ni mucho menos. Debo decir que fue una etapa de mi vida muy rica en experiencias. He vivido la vida que he querido vivir, en definitiva puedo afirmar que la vida dura pero noble de un revolucionario, y sabía desde el primer momento que eso tenía un coste, un coste que podía pagar con la propia vida o con 23 años de cárcel. Mis memorias finalizan el día de la legalización del Partido Comunista, recordando intensamente a todos mis compañeros que no habían podido ver aquello por lo que habían luchado tanto.

¿Sigue en contacto con represariados políticos de aquellos años?

Si, en concreto cada último lunes del mes me reúno con un grupo de presos que, por cierto, todos son más jóvenes y es cuando veo la diferencia entre unas vidas y otras. Recuerdo siempre a algunos compañeros que después de quince o veinte años de cárcel salían llorando. La libertad para ellos era más dura que la prisión que estaban viviendo, allí tenían a los camaradas, vivíamos en comuna, nos ayudábamos en la enfermedad. Algunos que no tenían familia salían a un desierto inhóspito en el que no se le daba trabajo por los antecedentes penales, es más, algunos llegaron incluso a suicidarse. Por ello yo siempre los ejemplarizo.

En París funda el CISE (Centro de Información y Solidaridad con España), y coincide con Picasso.

No lo conocí personalmente, algo que siempre he lamentado mucho. Todos los meses su barbero, Eugenio Arias, se presentaba



con una cantidad de dinero. Cuando salí en libertad me entregaron 50 litografías de Picasso que yo me encargué de repartir entre la gente que más se había significado en la defensa de los represariados políticos del franquismo como el primer ministro Olof Palme, Pablo Neruda, Craxi o la reina madre de Bélgica, quien tenía muchos problemas con la corona por su forma de ser y cuyo médico particular era un antiguo brigadista ruso.

¿Qué nos puede relatar de Pablo Neruda?

En la primavera de 1963 estuve en casa de Neruda en Chile. Después de una noche de confidencias él me dijo que tenía que escribir mis memorias. Le contesté que mis hermanos estaban todavía presos y que yo tenía que seguir luchando por ellos; él me dijo algo que recuerdo desde entonces: “no olvides que las cosas más humanas acaban mecanizándose, y tú lo escribirás pero seguramente lo que tú escribas no tendrá el temblor que esta noche han tenido tus palabras”. Es verdad, en los primeros tiempos de mi salida de la cárcel yo difícilmente podía hablar sin acompañarme, después las cosas se van mecanizando aunque no se pierdan nunca los sentimientos.

También conoció de cerca a María Teresa León y Rafael Alberti.

María Teresa era una mujer extraordinaria, pero la luz que desprendía Rafael era tan fuerte

que la nublaba a ella. Era una mujer mucho más politizada que Rafael y con luz propia, y a la que no se le ha reconocido lo suficiente, quizás por ser mujer y porque hay un olvido en el que se trata de sepultar muchas historias.

Concepción Arenal decía la frase “abrir escuelas cerrará las cárceles”. ¿Cree que la frase sigue estando en vigor?

Por supuesto, pero esto también es un proceso largo en el tiempo.

Usted es un optimista por naturaleza y se mantiene joven, ¿tiene alguna receta?

El arte de vivir joven es mantener jóvenes las ideas y tener proyectos. Yo no tengo tiempo ni de envejecer. En la vida hay tres pilares, la dieta, el ejercicio y un poco de vicio sin sal.

¿Qué opinión le merece el que Pedro Almodóvar tenga los derechos para llevar al cine sus memorias?

Creo que es un hombre con mucho talento, de una gran densidad humana y una sensibilidad a flor de piel, con mucha responsabilidad. Cuando he tenido la oportunidad de conocerle, me ha dicho: “Marcos, la única preocupación que tengo es si voy a ser capaz de llevar a la pantalla lo que representas tú y otros como tú, pero voy a poner mi talento y mi pasión en conseguirlo”. El mismo dice que en estas memorias hay para cuatro o cinco películas.

Perfil

Fernando Macarro Castillo, más conocido como Marcos Ana (seudónimo formado con los nombres de sus padres), poeta nacido en la pedanía de San Vicente, del municipio de Alconada en Salamanca, en 1920, en el seno de una familia de campesinos. Luchó en el bando republicano durante la guerra civil. En 1939 es detenido, condenado a muerte y encarcelado durante 23 años ininterrumpidos. En prisión escribió infinidad de poemas que traspasaron los muros y llevaron su nombre por todo el mundo. Al ser liberado en 1961, recorrió Europa y gran parte de América en una labor incansable de solidaridad con los presos políticos españoles. Sus memorias *Decídme cómo es un árbol* (Umbriel-Tabla Rasa) dan constancia de las vivencias de un intelectual comprometido que ha conocido a las figuras más importantes de la política, las letras y las artes. En el mes de diciembre le fue concedida en Consejo de Ministros la Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo.

Su biografía dice “católico en su adolescencia, socialista en su juventud, comunista hoy”.

He aprendido siempre a diferenciar las ideas de los instrumentos, la bondad de las ideas. Los instrumentos que son los hombres, los partidos pueden fallar, como falló la Unión Soviética, prostituyendo un ideal tan hermoso como el comunismo. Simplificando, el comunismo es una sociedad en donde desaparezcan para siempre las palabras hambre, guerra, desigualdades sociales y en donde el sol caliente para todos. Se puede llamar como se quiera pero eso es por lo que luchó y que a veces me lo encuentro en pequeños pueblos, sin ir más lejos hace poco he estado en Casadiche, un municipio pequeño a una hora de Sevilla, en donde me he encontrado con una administración gobernada por IU que es modelo de sociedad. Terrenos cedidos por el Ayuntamiento para que los ciudadanos construyan sus propias viviendas, la casa de la juventud con unos espléndidos jardines, esto es una maqueta de lo que debe ser una ciudad distinta. Es decir, soy comunista porque la bondad de las ideas está ahí, por encima de las equivocaciones de los hombres, de los fracasos de los partidos. ¿Por qué voy a cambiar? si alguien me ofrece algo mejor lo pensaré.